

# ¡HAY QUE CAMBIAR DE DIOS!

## TERCER ANIVERSARIO DE LA MUERTE DEL OBISPO PEDRO CASALDÁLIGA En su memoria

“Para cambiar de vida  
hay que cambiar de Dios.

Hay que cambiar de Dios  
para cambiar la Iglesia.

Para cambiar el Mundo  
hay que cambiar de Dios”.

**Es verdad. No todos los dioses son iguales. Seguramente porque los humanos no todos somos iguales. Quizás seamos distintos porque la evolución nos ha ido diferenciando, debido a los diversos factores ambientales que nos han ido modulando a través de los miles y miles de años de marcha. Y así, ha resultado que haya diversidad de dioses.**

**Dom Pedro, el obispo de Araguaia (febrero 1928- agosto 2020) nos ofrece un modo de ver a Dios, con el que se identifican otros muchos seguidores del Maestro de Nazaret. Es el modo en el que los pobres ven a dios, caracterizado por ser un dios liberador, que nos ayuda a ser lo que debemos ser como proyecto personal, individual y colectivo.**

**Hay otros dioses, el modo de ver a dios los que no son pobres, un dios que consolida la situación de los favorecidos, y para ello, claro, la de los desfavorecidos. A los unos su dios les pide que le agradezcan lo bien que les va la vida. A los otros que piensen que esta vida es corta y que sus males se tornarán en bienes en el más allá, donde él les dará una vida feliz eterna. Nada de alborotos, ni revueltas, ni luchas, ni revoluciones... Hay que vivir en paz, pues todos somos hermanos (ver para creer).**

**Tratándose de la Iglesia, que se asienta sobre la sólida base pétrea de su jerarquía, la palabra mágica utilizada por la religión es la obediencia a una autoridad que, por supuesto, es de origen divino, procede de dios, se la ha dado dios a ellos, que han de ser los que deciden, ya que, además, son asistidos en cada momento por el espíritu santo, es decir, por dios. Entre los subordinados los hay que se adaptan a esta ideología, que se les ofrece como el único camino de salvación, para ir al cielo y gozar de dios eternamente.**

**Otros piensan, como dom Pedro Casaldáliga, el obispo de Araguaia, que, en ambos casos, tanto tratándose del mundo como de la Iglesia, lo que hay que hacer es cambiar de dios, pues no nos sirve el que nos pide sometimiento u obediencia para que las cosas sigan siempre igual y nada cambie. Necesitamos un dios inconformista y revolucionario, que nos estimule para cambiar el mundo y la Iglesia. Así es que en última instancia necesitamos cambiar de Dios. Quizás, yo creo que sí, nos encontremos mejor con el dios de Jesús de Nazaret, en lo que es su esencia, desprovisto del ropaje cultural del que necesariamente hubo de revestirse. Su dios es el dios miseri-cordioso, el dios cuyo corazón sintoniza con los más pobres, los sin riqueza o sin poder, el dios liberador.**

José María Álvarez, 15 de agosto de 2023.